

Das pedagogias.

("Nuevo Mundo", Madrid, 19 julio 1906)

2-154  
2-79



## DOS PEDAGOGIAS

En la Exposición Pedagógica que se celebró el verano pasado en Bilbao, y de cuyo jurado fui presidente—por si no lo sabías, lector—había no poco que estudiar para aprender cómo andamos en punto á cultura pedagógica. Lo que en la tal Exposición vi es seguro que ha de darme materia para más de un artículo, y por de pronto voy á hablarlos de dos objetos que en el se mostraron.

Era el uno un modelo japonés, que figuraba entre los objetos enviados á la Exposición por el Museo Pedagógico de Madrid. El tal objeto se componía de un casco de botella ordinaria colocado sobre una tabla con el cuello metido en ésta, y fija hacia la mitad del casco una pieza de hoja de lata aserrada á modo de un peine en la parte que miraba hacia fuera. Junto á esta botella hay otra colocada horizontalmente y de modo que pueda girar merced á un manubrio de madera, y por la parte opuesta á aquella en que se le acerca la especie de peine de hoja de lata de la botella fija, tiene una á modo de almohadilla que se apoya en ella y con la que frota al girar. Es toda una máquina eléctrica, rudimentaria y simple, pero que carga un embrión de máquina eléctrica. En Madrid que en quiera puede verla en el Museo Pedagógico, menos vistado de lo que merece.

En otra parte de la Exposición presentaba uno de nuestros maestros cierto artefacto que imitaba una máquina eléctrica. Había tomado de patrón una de último modelo y la había reproducido, pieza por pieza, sin que faltase ni un tornillo, pero la había reproducido en madera ó en cartulina, no lo recuerdo bien. Ni funcionaba, ni se movía, ni menos servía para obtener una miserable chispa eléctrica, por leve que fuese. Era una cosa simiesca.

La una, la japonesa, era un embrión de máquina eléctrica, una verdadera máquina, que producía electricidad, aunque rudimentaria. La otra, la española, era una caricatura de máquina eléctrica, un juguete y nada más que un juguete, y un juguete malo por ser poco divertido.

Figuráos que un muchacho coge un recipiente cualquiera, un tarro de ginebra, se arregla de modo que poniéndole debajo una lamparilla de alcohol hierva una cantidad de agua que dé vapor, y encuentra modo de llevar el vapor á unos émbolos que muevan unas toscas ruedas y hace así andar un carrito. Esto será una locura notora, aunque anda mal y poco. Y en cambio, el que reproduzca en cartulina ó tablas una locomotora de último modelo, sin que le falte representación de tornillo ni de pistón ó llave, habrá hecho todo menos una locomotora.

Fijáos ahora en estas dos maneras de proceder y ved si no implican dos maneras completamente distintas de entender la enseñanza y la cultura toda.

Con sobrada frecuencia, en vez de dársenos un rudimento de cultura, se nos da una carica-



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

tura de ella, en vez de implantar el germen de una institución, se imita y copia la forma más flamante y más moderna de ella. Y así no obtenemos sino caricaturas, juguetes, que ni funcionan ni divierten.

Cuando se trata de enseñar a niños se les debe mostrar las cosas en su estado más simple y primitivo, pues en los mecanismos complicados y perfeccionados los no logran ver su funcionamiento. Si queréis que se den cuenta de las operaciones de la molinera del trigo, llevadles a cualquiera vieja aceña montada a la antigua antes que a un molino harinero de última novedad. Y así en todo.

En rigor para el niño tiene muchas más enseñanzas la historia de una industria que no la industria misma, la evolución de una máquina. La historia de una rueda, v.gr., despierta más su inteligencia que no el explicarle la teoría de la bicicleta. Ante una gran fábrica se queda como un salvaje, sin ver nada, y si la ha estado viendo siempre, si se crió junto a ella, se muere sin tener más clara noción de cómo funciona que tiene un salvaje cualquiera de cómo se producen los meteoros que está presenciando día por día. Y toda esta industria le enseña tan poco como poco enseña al salvaje la naturaleza. Aprende más, mucho más, construyéndose un juguete. Y es que siempre se aprende más con lo que se hace que con lo que se ve.

De poco ó nada sirve traernos cultura hecha y caricaturas de instituciones ó de dinamis-mos, si no sabemos armar con cuatro trastos viejos, de nuestra cocina nacional, un esbozo de cultura. Vale más éste, si anda, aunque ande poco y lento, que no el otro si no anda ni poco ni mucho, ni despacio ni de prisa.

Y nos está haciendo mucha falta cuemar todas las caricaturas de máquinas eléctricas de último modelo y armarlas con dos botellas y un pedazo de hoja de lata.

MIGUEL DE UNAMUNO

